



Los desafíos del crecimiento partidario. El PRO y la penetración territorial en Quilmes

The challenges of party growth. The PRO and territorial penetration in Quilmes

Mariana Gené*
Francisco Longa**

Palabras clave:

PRO
Quilmes
Penetración territorial
Personal político
Cambiamos

Resumen

Uno de los retos más importantes que enfrentó *Propuesta Republicana* (PRO) tras su exitoso desarrollo en la Ciudad de Buenos Aires fue su nacionalización. Al tratarse de un partido que forjó una fuerte “marca partidaria”, resulta relevante analizar qué desafíos enfrentó en su expansión a nuevos distritos. ¿Cuál fue la estrategia privilegiada para lograr cobertura nacional y qué contratiempos encontró ese proceso? ¿Qué tipo de cuadros reclutó y qué dinámica organizacional existió entre ellos? Este artículo analiza los inicios y el desarrollo del PRO en

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y en Sociología Política por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris. Es investigadora adjunta del CONICET, y docente de grado y posgrado en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. También es profesora en la Universidad Nacional de General Sarmiento y en la Maestría en Teoría Social de la Universidad de Buenos Aires. Contacto: mgene@unsam.edu.ar

** Politólogo, magister en Investigación Social y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador asistente de CONICET con sede en la Universidad Nacional de Lanús. Es docente de la UBA y fue investigador en la Universidad Nacional de La Plata. Contacto: francisco_longa@yahoo.com.ar

el partido de Quilmes, provincia de Buenos Aires, dando cuenta de las tres vertientes que lo nutrieron desde 2007 y de su lento crecimiento hasta llegar a ocupar la intendencia en 2015 de la mano de un *outsider*. Basado en trabajo de archivo, entrevistas en profundidad con funcionarios y revisión de la literatura especializada, el artículo muestra la estrategia de “penetración territorial” privilegiada por el centro partidario y las tensiones y acuerdos que esta supuso con los actores locales.

Keywords:

PRO
 Quilmes
 Territorial penetration
 Political personnel
 Cambiemos

Abstract

The nationalization of the party was one of the most important challenges that *Propuesta Republicana* (PRO) faced after its successful development in Buenos Aires City. Having forged a strong “party brand”, it is relevant to analyze the challenges that its expansion towards new districts supposed. Which strategy led to achieve national coverage and what setbacks came across in that process? What kind of cadres the party recruited and what organizational dynamics existed between them? This article analyzes the beginnings and development of PRO in Quilmes, province of Buenos Aires, describing the three branches that nurtured it since 2007 and its slow growth until its triumph in the municipal government in 2015, headed by an outsider. Based on archival work, in-depth interviews with officials and a review of the specialized literature, the article shows the strategy of “territorial penetration” privileged by the party center and the tensions and agreements that it entailed with local actors.

Introducción¹

El PRO nació y se desarrolló durante una década como un partido fuertemente localizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.² No obstante, luego de su llegada a la Jefatura del Gobierno porteño en 2007, el partido realizó diversos tipos de intentos por extender sus alcances y llegar a tener cobertura nacional.

Los desafíos del crecimiento electoral y organizacional son múltiples para los partidos nuevos. En un contexto de desnacionalización de la competencia partidaria,³ el camino desde el nacimiento del PRO en 2002⁴ hasta su llegada a la presidencia en el marco de la coalición Cambiemos en 2015 fue accidentado y con fuertes variaciones en las distintas provincias y localidades del país. Para lograr su nacionalización ensayó distintas tácticas: en algunos casos buscó aliados e intentó construir la fuerza partidaria en las provincias desde cero, mientras que en otros ofreció su aval a figuras con emprendimientos políticos locales a cambio de que adhirieran al liderazgo de Mauricio Macri, con el fin de hacer pie en esos distritos donde no contaban con referentes propios.⁵

En su clásico trabajo sobre los partidos políticos, Ángelo Panebianco (1990) se refirió al modo en que se constituyen las organizaciones partidarias retomando el concepto de “penetración territorial” de Eliassen y Svaasand (1975). Se trata de un tipo de expansión territorial en la que un “centro político” controla, estimula y despliega el desarrollo de la “periferia”. En ese caso, desde un “centro” lo suficientemente cohesionado se imponen las re-

1 Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PICT 047-2016: “Los partidos políticos en la Argentina reciente (2007-2017): reclutamiento, mundos sociales de pertenencia y visiones de mundo de élites políticas en transformación”, dirigido por Gabriel Vommaro, con sede en el IDH-UNGS. Agradecemos a Elsa Pereyra, Mariana Heredia, Luisina Perelmiter, Giselle Bilañski, Agustín Salerno, Santiago Gerchunoff, Vilma Paura, Alejandro Dulitzky, Fernán Gallardou y a dos evaluadores anónimos por los valiosos comentarios realizados a una versión previa del texto.

2 Mauro, 2016.

3 Calvo y Escolar, 2005; Escolar, 2011.

4 Primero bajo el nombre Compromiso para el Cambio, y a partir de 2008 como PRO.

5 Mauro y Brusco, 2016; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015.

glas y los ritmos con los que el partido puede expandirse a nuevas latitudes. A este modelo se opone el de “difusión territorial”, en el que son las elites locales las que crean las organizaciones en ese nivel con autonomía y luego se integran en una organización preexistente. El caso de Quilmes nos muestra un proceso de *penetración territorial* de temporalidad larga pero poco intensa, supeditado a los intereses y las apuestas del partido en su nivel central.

En este sentido, el intento de lograr crecimiento en las provincias fue lento y complejo, siempre sujeto al dominio centralizado y al resguardo de su poder en la Capital Federal. Sin ir más lejos, a lo largo del proceso de nacionalización, el nivel central del PRO intervino el partido en ocho distritos cuando sus autoridades provinciales pretendieron participar de la política de alianzas o definir con cierta autonomía las candidaturas.⁶ Y a pesar de las presiones para “dar el salto” al nivel nacional y comunicar una candidatura a presidente de Macri en 2011, el PRO privilegió mantener el armado en el distrito porteño sobre la construcción de una coalición nacional, lo que implicó postergar su política de nacionalización partidaria.⁷

En estas páginas nos enfocamos en la estrategia de construcción partidaria⁸ del PRO en el municipio de Quilmes, uno de los distritos más poblados del conurbano bonaerense, cuya intendencia el partido alcanzó en 2015. Lo hacemos analizando su proceso de formación y los modos –no exentos de tensiones– en que privilegió un control férreo y central de la marca partidaria ante las distintas apuestas de sus miembros locales. Para ello, reconstruimos la génesis del partido, sus desafíos de crecimiento en coyunturas específicas, las decisiones que lo marcaron, las alianzas y el personal diverso del que se nutrió. Al hacerlo, damos cuenta de la existencia de vertientes con distintos perfiles de dirigentes y especificamos sus modos de llegada al partido, y escudriñamos las temporalidades distintas que atravesó el PRO hasta llegar a imponerse en la intendencia. El recorrido histórico que enfocamos muestra las tensiones entre diferentes niveles del partido. Por un lado, hubo un largo trabajo de actores en el nivel local para conformarlo y darle continuidad en el tiempo. Por el otro, un decisivo trabajo en el nivel central para

6 Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015, p. 460; Mauro, 2020, p. 11.

7 Mauro, 2015.

8 Levitsky, Loxton y Van Dyck, 2016.

ordenarlo y alinear la marca partidaria,⁹desafiando las expectativas de los actores locales e imponiendo estrategias exógenas en momentos clave.

Basado en entrevistas en profundidad con funcionarios, materiales de prensa y literatura especializada, este artículo presenta los primeros resultados de una investigación en curso sobre la implantación de los partidos políticos en distintos territorios. ¿Cuál fue la dinámica de expansión del PRO y qué desafíos comportó? ¿Qué tipo de personal político fue reclutado en Quilmes para implantarse en un distrito de composición social tan diferente a la de la Ciudad de Buenos Aires? ¿Cuánto varió o se mantuvo el perfil del partido en este nuevo escenario?

El texto se organiza en tres apartados y unas conclusiones generales. En el primero de ellos describimos las tres vertientes principales que nutrieron al partido en Quilmes durante su ciclo inicial de implantación territorial. Se desarrollan los perfiles de los principales cuadros dirigentes de las vertientes radical, peronista y juvenil, que explican su composición en el distrito. En el segundo apartado describimos los modos de relación con la política, los tipos de alianzas establecidas en el plano local, la relación con la coalición dirigente porteña y el grado de institucionalización de la marca partidaria durante ese ciclo. En el tercero, abordamos el ciclo acelerado que tuvo lugar a partir de la decisión desde el nivel central de convocar a un candidato *outsider* en 2015, Martiniano Molina. Analizamos los efectos que tal decisión tuvo sobre la organización, el modo en que fue procesada por los actores locales y la forma en que condujo al partido al gobierno. En las conclusiones recapitulamos los principales hallazgos y nos referimos a las ventajas y límites que esta estrategia de penetración territorial en dos tiempos tuvo para el partido.

Lentos inicios: la vertiente radical, la peronista y la juvenil

Ubicado en el sudeste del conurbano, Quilmes es uno de los partidos más poblados del Gran Buenos Aires (el tercero, después de La Matanza y Lomas de Zamora). Si bien suele ser pensado como un distrito fuertemente peronista, desde la vuelta de la democracia tuvo mayoría de intendentes del PJ (cuatro sobre siete), pero también conoció dos intendentes radicales hasta 2015 y uno aliado del FPV aunque creador de su propio partido, el Polo So-

9 Lupu, 2016a.

cial. Ese hecho muestra, para algunos observadores, que “los votantes quilmeños son más proclives a acompañar los cambios de humor nacional”.¹⁰

Además, lejos de la clásica imagen estereotipada sobre los “barones” del Gran Buenos Aires, hasta 2011 Quilmes era el único partido del conurbano en el que el Ejecutivo local nunca había logrado la reelección, si bien todos los intendentes lo habían intentado (*El Conurbano*, 2009). Ese año, la tendencia fue quebrada por Francisco ‘Barba’ Gutiérrez, aliado al FPV pero enfrentado a Aníbal Fernández (el exintendente y entonces jefe de Gabinete apoyó la candidatura de Daniel Gurzi, con el sello del Partido Auténtico de los Cristianos como lista de adhesión a la boleta de Cristina Fernández de Kirchner, que perdió por más de 15 puntos).¹¹ Gutiérrez era un viejo militante sindical quilmeño, jefe de la seccional local de la UOM y fundador –junto con el cura Luis Farinello– del partido Polo Social.

En ese marco, el desarrollo del PRO en el municipio siguió un proceso con dos etapas bien delimitadas: un primer ciclo largo pero de baja expansión, que se extendió entre 2007 y 2014 inclusive, y un segundo ciclo corto de crecimiento exponencial, que abarca desde la oficialización de la candidatura de Martiniano Molina en 2015 hasta su llegada al Palacio Municipal ese mismo año. El primer ciclo coincidió con la hegemonía peronista en los planos local, provincial y nacional, pero también con la consolidación de la experiencia macrista en la ciudad de Buenos Aires. En ese marco, el crecimiento del partido fue lento y casi imperceptible, ya que se reducía a un pequeño grupo de personas. Durante esos ocho años, la vida partidaria del PRO quilmeño fue modesta, con una baja tasa de participación y de crecimiento. En esta primera fase de formación partidaria coexistieron tres vertientes: una representada por experimentados dirigentes de la Unión Cívica Radical (UCR), otra por dirigentes y armadores del peronismo, y otra integrada por militantes jóvenes sin experiencia previa en el mundo político. ¿Quiénes eran sus principales referentes en este distrito y cuánto replicaban la fisonomía del partido en su nivel central?

La vertiente más representativa del partido en el distrito estaba comandada por José María Salustio, un experimentado dirigente de la UCR. Salustio co-

10 Galván, 2008, p. 125.

11 Aldana Sanders (24 de octubre de 2011). En Quilmes, el Barba Gutiérrez le torció el brazo a Aníbal F. *Clarín*

mandó la primera “bajada” –según el lenguaje nativo– de Mauricio Macri al distrito, con la realización de un acto proselitista en 2005. Luego de esa presencia en Quilmes, cuando Macri aún no era jefe de Gobierno, la actividad partidaria fue casi inexistente. Los primeros pasos más visibles del partido se remontan a 2007, en estrecha relación con la figura de Francisco De Narváez. Esos inicios se dieron en el marco de la fusión que durante un tiempo se alcanzó entre las formaciones partidarias de Macri y De Narváez, que se denominó Unión-PRO (2007-2009). Por esos años, Salustio fue candidato a intendente en representación del macrismo, y sus actividades proselitistas pusieron el eje en el tema seguridad.

La narrativa “renovadora” de la política que caracterizó la formación del PRO y su primera experiencia de gestión en la Ciudad de Buenos Aires¹² tuvo dificultades para encontrar un plafón apropiado en Quilmes. Las características socioeconómicas del distrito, las particularidades de los cuadros disponibles de los partidos y de las fuerzas políticas en el territorio marcaron un sesgo particular, lejano a la experiencia porteña. Tanto fue así que el arribo del PRO a Quilmes no vino de la mano de un dirigente nuevo en política, sino justamente del experimentado Salustio. Quilmeño de nacimiento, este dirigente había ocupado diversos cargos electivos y no electivos en el nivel local.¹³ En 2017, los Jóvenes PRO de Quilmes subieron a sus redes sociales un video de “homenaje” a la trayectoria de Salustio: allí aparece fotografiado junto a importantes dirigentes radicales, como Raúl Alfonsín, Eduardo Angeloz, Fernando de la Rúa y Rodolfo Terragno. En síntesis, este viejo dirigente radical no mostraba un perfil renovador de la política, sino que se afincaba en el conocimiento de sus protagonistas y en la acumulación de cargos públicos.

Por supuesto, este tipo de personal político existe en el PRO desde sus inicios: como han mostrado los trabajos pioneros de Vommaro y Morresi (2015), se trata de un partido heterogéneo, compuesto de distintas fracciones. Los autores identifican cinco: la del mundo empresario, la del voluntariado y las ONG, la de derecha (compuesta por miembros de partidos provinciales y de

12 Vommaro y Morresi, 2015.

13 Fue concejal entre 1984 y 1986, y entre 1989 y 1993; defensor del Pueblo de Quilmes entre 1998 y 2000, secretario general de la municipalidad entre 2000 y 2004, y luego fue nuevamente concejal –como presidente del bloque de Unión PRO– entre 2008 y 2011.

antiguas fuerzas políticas fuertemente programáticas), la radical (que reclutó a exmiembros de la UCR tras la crisis de 2001) y la peronista (que hizo lo propio con antiguos miembros del PJ). Lo cierto es que, de esas cinco fracciones, las primeras dos –provenientes del mundo de la empresa y las ONG– tienen mayor visibilidad, constituyen el *core* del partido y son centrales en el modo de interpelar a la sociedad.¹⁴ Ellas son las que el propio partido se ocupa de volver más visibles porque hacen a la identidad que busca transmitir, aportan un tono central al gobierno en su presentación pública y tienen un gran protagonismo en los actos y reuniones del partido. Y son también las que están más ausentes en su implantación en Quilmes.

La segunda vertiente en la génesis del partido en Quilmes está conformada por dirigentes con origen en el PJ. Uno de los primeros peronistas quilmeños en acercarse al macrismo fue Eduardo “Rulo” Schiavo, dirigente con militancia juvenil en Montoneros que luego sería un hombre fuerte de la gestión del intendente Federico Scarabino. En rigor, Schiavo ocupó cargos en distintos gobiernos locales del peronismo: fue secretario de Acción Social entre 1988 y 1990 (cuando era intendente Eduardo Caamaño) y secretario de Gobierno entre 1995 y 1999 (durante toda la gestión de Scarabino), además de concejal entre 1993 y 1995; y en el año 2000 llegó a presidir el partido justicialista en Quilmes. Su padrino político, Federico Scarabino, fue uno de los operadores de Kirchner en la provincia de Buenos Aires junto con Alberto Ballestrini.

Para 2011, Schiavo respondía al espacio de Francisco de Narváez, pero se declaraba parte de “una mesa más amplia” que estaban compartiendo con otros sectores del peronismo federal y con sectores del PRO, con los que sostenían “un espacio de debate”.¹⁵ Durante esa etapa, las estructuras peronistas locales no alineadas con el kirchnerismo le eran de mucha utilidad al PRO. Al menos hasta 2013, tanto en la provincia de Buenos Aires como en otros distritos donde el PRO intentó expandirse, reemplazó la apuesta por construir filiales partidarias sólidas por el apoyo a las alianzas promovidas con jefes peronistas disidentes.¹⁶

14 Vommaro, 2017a.

15 *Tres Líneas* (27 de septiembre de 2010). Schiavo: “Tenemos un Quilmes que no tiene un rumbo definido”.

16 Mauro y Brusco, 2016.

La proyección provincial y nacional del peronismo de Quilmes, y sus divisiones internas, deben ser tenidas en cuenta al momento de analizar las carreras locales de sus dirigentes. El peronismo del distrito se encontraba fuertemente fragmentado durante esos años, entre una corriente que respondía a Aníbal Fernández –cuyo principal “delfín” fue primero Sergio Villordo y luego Daniel Gurzi–;¹⁷ y otra que encabezaba precisamente Francisco ‘Barba’ Gutiérrez. Aníbal Fernández había sido intendente del distrito entre 1991 y 1995, y luego ministro del Interior durante todo el gobierno de Néstor Kirchner, ministro de Justicia entre 2007 y 2009, jefe de Gabinete del Gobierno nacional entre 2009 y 2011, y también durante 2015, en el marco de las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner. Por su parte, tras su paso por la intendencia de Quilmes, Scarabino llegó a ser presidente del Senado bonaerense, lo que les dio mayor proyección provincial a los dirigentes peronistas de su espacio, y lo que explica también que estos articularan su trabajo político entre las preocupaciones locales y las provinciales.

En el caso de la vertiente peronista de PRO, muchos de quienes la integraban no tenían una intervención cotidiana en la política del distrito, sino que estaban más abocados a la construcción provincial o nacional. Este grupo de peronistas quilmeños avalaba la experiencia de PRO en el distrito, pero no estaba involucrado cotidianamente en el desarrollo partidario local. Sus nexos en el Senado de la provincia de Buenos Aires y en algunos cargos en los que se ubicaron en la Jefatura de Gobierno porteño a cargo de Macri les servían para apuntalar dirigentes locales o direccionar algunos recursos hacia el distrito, pero no mucho más que eso. Esto se modificó parcialmente para las elecciones de 2015, cuando Scarabino pasó a trabajar directamente para el PRO en su armado del conurbano bajo la égida de Emilio Monzó¹⁸ y fundó la agrupación “PRO peronismo”.¹⁹

La tercera vertiente del partido en el plano local estaba conformada por un pequeño grupo de dirigentes, principalmente juveniles, con poca experien-

17 En 2011, quien le disputó poder a Gutiérrez fue Daniel Gurzi, también figura ligada a Aníbal Fernández. Gurzi participó en ese año de una interna con el Partido Auténtico Cristiano. Por su parte, Villordo había sido intendente entre 2003 y 2007.

18 *La Política Online (Conurbano)* (18 de mayo de 2015). Scarabino ya trabaja para Macri en el armado del Conurbano.

19 *La Tecla* (23 de diciembre de 2015). El no cambio de Cambiemos: la pata peronista bonaerense.

cia en el mundo político. Este grupo creció de la mano de Jorge Macri, primo del entonces jefe de Gobierno y candidato a vicegobernador de la provincia de Buenos Aires en 2007 por Unión-PRO (cuyo candidato a gobernador fue Francisco De Narvárez). María Ángel Sotolano, conocida en la vida partidaria como “Maru”, es la figura más representativa de esta vertiente. Si bien tiene antecedentes familiares ligados a la UCR (su padre fue funcionario durante la gestión del aliancista Geronés), esta joven quilmeña que llegó al partido con 25 años presenta un discurso público que empalma de modo directo con la búsqueda de una “novedad” en la política. Consultada sobre su ingreso a la actividad política, sostiene que nunca le interesó participar en la UCR porque allí se replicaban las formas de pensar y las estructuras de la “vieja política” y se valoraban exageradamente las pertenencias familiares o los “caudillajes”. El PRO, en cambio, ofrecía un espacio para “gente nueva”, y su modo de funcionamiento en el local partidario no se guiaba, según su percepción, por las lógicas consolidadas por el radicalismo o por su antagonista en términos simbólicos, la agrupación peronista juvenil “La Cándida”. Sotolano se convirtió en presidenta de Jóvenes PRO de Quilmes, luego coordinadora de la tercera sección de la mesa provincial, y llegó más tarde a presidir la juventud del partido en la provincia de Buenos Aires.

Sus primeras relaciones se dieron con Eugenio Burzaco, por entonces presidente del PRO bonaerense, y con Jorge Macri, que era diputado provincial desde 2005 y llegaría a intendente de Vicente López en 2011. En estrecha colaboración con ellos, llevó a cabo un trabajo partidario de cierta intensidad, que implicó viajar a distintas provincias con el intento de replicar la existencia de Jóvenes PRO en el resto del país, invitando a sus referentes a reunirse con ministros porteños y a formarse en los espacios que entre 2009 y 2011 habilitaba el partido. Pero durante esos años esta vertiente tuvo poco peso en la vida partidaria local y poca interacción con el resto de sus miembros. Los testimonios de integrantes del partido remarcan que, desde la elección de Macri como jefe de Gobierno en la Ciudad de Buenos Aires (en 2007), había una demanda de la militancia juvenil de lograr mayor crecimiento en Quilmes, que no encontraba respuesta en los esfuerzos que el partido dispensaba desde su núcleo decisonal porteño.

Las estrategias combinadas de desarrollo en Quilmes

Con estas tres vertientes como ramas principales, el PRO intentó implantarse en el distrito y crecer políticamente. Su camino estuvo lejos del purismo

ideológico o del crecimiento continuo. En cambio, el partido fue intentando diferentes estrategias, modificando sus aliados según las coyunturas y apelando a distintos perfiles de cuadros.

La “penetración territorial” –estrategia centralizada del control de la marca por parte del centro político– implica que los actores locales se deben adecuar a las decisiones y lineamientos tomados desde el núcleo dirigente del partido. Estos lineamientos se volvieron más explícitos y determinantes en las vísperas de comicios, momentos en que los actores locales debían subsumirse a la estrategia electoral diseñada desde CABA. Sin embargo, por fuera de esas coyunturas, quienes dirigían el partido a nivel local contaron con una relativa autonomía para establecer alianzas y direccionar el rumbo que este debía tomar.

Para los militantes locales resultaba de vital importancia que el partido se decidiera a competir por los cargos ejecutivos nacionales, lo que les garantizaría una boleta propia para la presidencia bajo la cual alinear a sus candidatos legislativos municipales. Si querían ganar representación en el Poder Legislativo local, necesitaban ir acompañados de una lista competitiva en el Ejecutivo provincial y nacional. En las elecciones de 2011, los actores locales pugnaban por que Mauricio Macri se postulara a presidente y que Jorge Macri compitiera para ser gobernador de la provincia de Buenos Aires. Pero luego de examinar sus posibilidades, y del consejo del asesor Jaime Durán Barba de quedarse en el nivel porteño ante el cambio en la fecha de las elecciones, Macri desistió de la candidatura nacional y apostó a ser reelecto en la ciudad de Buenos Aires. Por su parte, Jorge Macri replicó la estrategia de buscar un triunfo electoral más seguro y compitió por la intendencia de Vicente López (que ganaría). Para los militantes jóvenes y los dirigentes con menos conexiones en otros partidos, esas decisiones representaron una desilusión y un problema en lo inmediato:

“Eso fue un bajón tremendo, entendimos muchos la decisión de por qué se dio, pero la verdad que fue un bajón, un bajón, nos levantaron mucho la expectativa, especialmente a nosotros, el grupo de jóvenes, sí fue un bajón. Jorge [Macri] nos juntó al equipo más representativo digamos de él de la provincia de Buenos Aires y [nos contó] la segunda decisión que también nos impactó a todos nosotros, porque obviamente sin la figura de Mauricio en la boleta esperába-

mos que Jorge se anime en la provincia, digamos a poder ser candidato. Porque era una forma también de que nosotros podamos levantar un poco el perfil. El perfil era la boleta en sí del PRO, del PRO puro en la provincia de Buenos Aires. Obviamente, uno también entiende cómo son las alianzas en los partidos, pero siempre sueña, ¿no? que solo con su banderita puede todo (...) Todos nos quedamos así como en shock porque claro, con Jorge como candidato de Vicente López y Mauricio de vuelta en la Ciudad volvíamos de vuelta a ver qué carajo hacíamos y cómo subsistíamos en cada uno de los rincones de los distritos”.²⁰

Esto hizo que la boleta de Unión PRO recayera en una vieja figura del mundo político peronista bonaerense: Eduardo Duhalde, quien fue precandidato a presidente por el espacio macrista. Esta táctica se inscribe en el marco de las dificultades y los cambios de estrategia del PRO para desembarcar en distritos muy diferentes a la Capital Federal. El principal recurso del partido para su extensión territorial en el período 2003-2011 fue la celebración de alianzas marcadamente incongruentes²¹ y volátiles con distintos partidos opositores al kirchnerismo en las provincias.²² En efecto, al principio, las alianzas más relevantes del PRO para intentar extenderse fuera de su bastión electoral se llevaban adelante con los peronistas no kirchneristas. Esa estrategia llegaría a su fin en 2013, cuando el PJ disidente se agrupó en torno a la figura de Sergio Massa. Una de las referentes de la corriente joven grafica de esta manera la contradicción que experimentó entre sus aspiraciones renovadoras y la aceptación de Eduardo Duhalde como candidato en 2011:

“En 2011 fuimos nosotros con Duhalde, o sea ¡la lista de Duhalde! ¡que sacó 5 puntos! ¿entendés? Necesitábamos una cabeza de lista. Cuando me dijeron Duhalde yo me quedé... y dije ‘¿ustedes me están jodiendo?’. Claro, era obviamente que la Argentina no había construido líderes nuevos, no había líderes nuevos, entonces no nos quedaba otra. Y bueno,

20 Referente vertiente juvenil PRO Quilmes, entrevista con los autores el 6 de agosto de 2018.

21 Clerici, 2015.

22 Mauro, 2020.

armamos esa alianza con el espacio de Duhalde, obviamente para que los distritos puedan subsistir y poner sus representantes”.²³

El equilibrio entre la novedad y el pragmatismo se encuentran en el corazón del desarrollo del PRO. En este caso, la necesidad de juntar votos para lo que había empezado a crecer en los distritos –y por lo tanto, de tener una “boleta larga” con candidatos a la presidencia y la gobernación– entraba en tensión con la construcción de su identidad en términos de “partido de lo nuevo”.²⁴ Según Noam Lupu (2016b), las marcas partidarias exitosas requieren de *consistencia* ideológica al interior del partido y de *diferenciación* respecto de los demás partidos que existen en un momento dado. En ese sentido, cuidar una marca partidaria implica no realizar alianzas que confundan a los votantes o a sus propios miembros, y cultivar una fuerte identidad partidaria que los haga distinguibles de los demás en sus discursos y en sus políticas. Pero los partidos también deben garantizar mecanismos de cohesión entre sus cuadros, lo cual exige, entre otras cosas, acrecentar sus barreras de salida, o al menos darles a sus miembros razones (materiales y/o simbólicas) para quedarse.²⁵

La estrategia pragmática del PRO en 2011 pareció hacer equilibrio entre esos dos imperativos. Por un lado, seguir afirmándose como una opción de poder antagónica al kirchnerismo (*diferenciación*), y por el otro, garantizarles a sus miembros fuera de la ciudad de Buenos Aires perspectivas de crecimiento mientras su líder no compitiera por la presidencia. La *consistencia* ideológica, mientras tanto, podía diluirse: el partido se reivindicaba como exponente de la nueva política y a la vez presentaba, en la boleta presidencial, al principal referente del peronismo bonaerense de la década del noventa.

A nivel local, Salustio, que había promocionado con anticipación su candidatura a intendente, no logró encabezar la lista, sino que en su lugar se impuso el peronista “Rulo” Schiavo. En las elecciones de 2011 solo se logró el ingreso de tres concejales al Legislativo local (Luis Bratti, Nora Saracco y Obdulio D’Angelo), pero en 2015 Schiavo sería electo senador provincial. Ese año,

23 Referente vertiente juvenil PRO Quilmes, entrevista con los autores el 6 de agosto de 2018.

24 Sikk, 2011.

25 Levitsky, Loxton y Van Dyck, 2016.

Francisco ‘Barba’ Gutiérrez fue reelecto intendente con mandato hasta 2015 y, desde su asunción, al no contar con la cantidad de concejales necesarios para sesionar y tener quórum, estableció una alianza con Unión PRO. Así, a contramano del discurso oficial del PRO porteño, en Quilmes, la bancada macrista ofrecía acompañamiento al kirchnerismo en las votaciones a cambio de cargos. Gutiérrez reacomodó las posiciones en el Concejo Deliberante otorgándoles más poder a esas fuerzas partidarias opositoras pero que, en los hechos, eran aliadas a su gobierno. Entre los frutos de esa alianza informal estuvo la designación de José María Salustio como defensor del Pueblo, cargo que ya había ocupado en la década del ochenta.

Como se observa, en los períodos distantes de las instancias electorales, el partido en el distrito podía hacer y rehacer sus alianzas con mayor libertad, incluso al punto de dar pasos inconsistentes con la marca partidaria, por decirlo en los términos de Lupu (2016b): si en el *core* del PRO la oposición al kirchnerismo ocupaba un rol central, la filial quilmeña del partido se permitía una alianza con un intendente como Gutiérrez, considerado por la prensa como un “ultrakirchnerista”.²⁶

El año 2011 puede verse entonces como una cristalización del máximo nivel de articulación partidaria del PRO con la “vieja política” local: integraron a sus candidatos a la boleta que llevaba nada menos que a Eduardo Duhalde como presidente y luego se reacomodaron, tras negociar con el intendente kirchnerista que había resultado ganador de la elección. En este contexto, cobraron mayor agudeza las internas dentro de los propios partidos: si se observa a los dirigentes que provenían de la UCR y a los que venían del PJ, la fragmentación es notable. De los viejos dirigentes radicales, algunos identificados con la marca partidaria Unión PRO fueron aliados del ‘Barba’ Gutiérrez hasta 2015. Otros, que habían recalado en el ARI (Afirmación para una República Igualitaria) y la Coalición Cívica, se opusieron fuertemente al intendente kirchnerista.

En ese sentido, el segundo mandato de Gutiérrez dejó algunas imágenes llamativas: mientras que el radical del PRO Salustio era aliado del intendente, algunos peronistas se oponían frontalmente al ‘Barba’. Por ejemplo, los concejales que en 2011 respondían a Aníbal Fernández (Edith Llanos, Nora Cuestas y Diego Tarzián) votaron en contra de una reforma tributaria que

26 Ezequiel Rudman (18 de enero de 2017). Asado PRO: Macri junta hoy a intendentes del Conurbano. *Ámbito Financiero*

aumentaba las tasas municipales, propuesta por el intendente kirchnerista, mientras que los concejales macristas votaron a favor.²⁷

¿Cómo comprender estas singularidades de la trama política local? Los armados políticos no responden únicamente a posicionamientos ideológicos o identidades fuertes, sino también a los juegos de alianzas y oposiciones donde se fundan internas, intrigas y “pases de factura” entre grupos; elementos propios de los códigos internos e interpersonales del mundo de la política.²⁸ Si Gutiérrez no podía contar con los votos de ciertos concejales peronistas por su disputa con Aníbal Fernández, entonces buscaría sus condiciones de gobernabilidad en una alianza informal con el PRO. La prensa se hacía eco de los arreglos alcanzados entre oponentes políticos,²⁹ pero en los momentos de elecciones llegaría nuevamente el imperativo de escenificar las diferencias ante el electorado.

La llegada de Martiniano Molina y el ciclo de crecimiento acelerado del PRO hasta conquistar la intendencia

Entre fines de 2014 y comienzos de 2015, el PRO quilmeño recibió algunos cimbronazos, vivió un ciclo de incertidumbre y terminó postulando un candidato a intendente que no había sido parte de la historia del partido en el municipio. Este ciclo tuvo una temporalidad vertiginosa y una alta intensidad política, lo que promovió un crecimiento exponencial del partido y su triunfo en el Ejecutivo local. Además, iba a marcar el arribo a la primera magistratura municipal de una figura que no había tenido actuación previa en política ni pertenecía a ninguna de las vertientes del partido enumeradas hasta aquí.

Para 2015, Mauricio Macri ya estaba lanzado a competir por la presidencia de la nación y María Eugenia Vidal se candidateaba a gobernadora por Buenos Aires. La fuerza macrista había acordado con la UCR, la Coalición Cívica

27 *Tres Líneas*, 12 de enero de 2011. Interrogantes 2011: ¿Cómo serán las alianzas en el Concejo Deliberante de Quilmes?

28 Gené, 2019.

29 *La Política Online* (6 de mayo de 2010). Quilmes: El “Barba” Gutiérrez acordó con el Pro y controla el Concejo Deliberante.

y el partido FE la conformación de la alianza Cambiemos (en marzo),³⁰ y en los municipios comenzaba una carrera febril por definir candidatos, cerrar alianzas y arrancar la campaña electoral. En Quilmes, esa carrera se presentaba abierta y repleta de traspies. En un inicio primaba la confusión, y ante la ausencia de mejores candidatos de cara a la ciudadanía, una de las posibilidades era consolidar lo construido hasta entonces. En septiembre de 2014, Jorge Macri había visitado la ciudad y realizado una declaración que parecía contundente: “desde hace mucho tiempo venimos teniendo una muy buena relación con José María Salustio, un hombre que siempre estuvo en nuestro sector, que supo adaptarse a las decisiones que tomamos en el partido, y es por eso que considero que es el que mejor está preparado para ser candidato en 2015”.³¹ Es interesante que uno de los principales referentes del PRO que se dedicaron al armado en la provincia de Buenos Aires, y con la propia legitimidad que el apellido Macri le otorgaba para comunicar las estrategias del nivel central del partido, valorara precisamente la capacidad de *adaptación* de los dirigentes locales. En esta ponderación de la aceptación de decisiones tomadas en el “centro partidario” se ofrecía un reconocimiento a los costos que dichas decisiones podían implicar para los actores locales –como cuando en 2011 Jorge Macri no peleó la gobernación de la provincia, ni su primo la presidencia– y también un mensaje a futuro: el proceso de penetración territorial³² no iba a ponerse en discusión, y las decisiones estratégicas para el partido seguirían tomándose en el centro sin debatirlas con las filiales subnacionales.

Más allá del guiño a Salustio cuando no había otro candidato “natural” a la intendencia, el PRO comenzó a ensayar en paralelo la presentación de una figura nueva en el mundo político, la del modelo y exconductor televisivo quilmeño Tomás Dunster. Con ese perfil, el PRO buscaba apelar más convincentemente a aquella presentación de sí que se había mostrado exitosa en la

30 Para un análisis pormenorizado de los pasos que llevaron a la confirmación de la coalición Cambiemos, consultar el Capítulo 8 de Cruz (2019). El autor sostiene que esta coalición representa un tipo *mixto*, que combina estrategias de *penetración* y de *difusión* territorial.

31 *Altavoz del Sur* (12 de septiembre de 2014). Jorge Macri visitó Quilmes.

32 Panebianco, 1990.

ciudad de Buenos Aires, la de reivindicarse como el “partido de lo nuevo”.³³ El espacio ya había ensayado la presentación de candidatos *outsiders*: entre otros, el cómico Miguel del Sel había sido candidato a gobernador de la provincia de Santa Fe en 2011 y lo sería también en 2015, el exárbitro Héctor Baldassi había sido electo diputado nacional en Córdoba en 2013, y el histórico jugador de Boca Carlos MacAllister también resultó electo diputado por La Pampa en el mismo año. Por supuesto, la presentación a elecciones de personalidades provenientes de otros ámbitos no es privativa de los partidos nuevos o con pocos cuadros. El peronismo lo hizo de forma muy exitosa en la década del noventa con figuras como Palito Ortega, Carlos Reutemann o Daniel Scioli.³⁴ Tampoco se recorta en términos ideológicos, ya que los partidos de derecha han presentado activistas promilitares, y los partidos de izquierda, a referentes de la cultura, entre otros. Y por supuesto, no siempre la llegada de candidatos *outsiders* es exitosa o reporta muchos votos: allí están para probarlo los casos de Ivo Cutzarida, Moria Casán o Juan Carlos Blumberg, que no alcanzaron siquiera el 2% de los escaños.³⁵

Sin ir más lejos, hubo en Quilmes un antecedente de mediano éxito en 2013. En las elecciones legislativas de ese año, el Frente Renovador –liderado por Sergio Massa– había llevado como primer candidato a concejal al periodista deportivo Walter Queijeiro, quien se impuso con el 29,57% frente a la lista oficialista del ‘Barba’ Gutiérrez, que obtuvo el 21,62%.

La aparición de “Tommy” Dunster como potencial candidato generó los primeros desacoples entre la estructura partidaria local y la campaña comandada “desde arriba” o más bien “desde fuera” del municipio. Salustio recibió de pésima manera la sugerencia de que el candidato podría ser el joven exmodelo, e insistió en que Dunster debía someterse a una interna si deseaba aspirar al cargo. Sus declaraciones buscaban relativizar a ese posible contrincante y reivindicar el poder de decisión por fuera de las estructuras centrales del partido: “En el caso de Dunster, por más que lo haya mandado el propio Macri, no es el candidato definitivo”,³⁶ planteaba de

33 Sikk, 2011; Vommaro y Morresi, 2015.

34 Novaro, 1994.

35 Iglesias Herrera, 2017.

36 *La Tercera* (6 de febrero de 2015). Salustio: “Macri mandó a Tommy Dunster, pero

forma temeraria. Rebelarse contra la autoridad central parecía razonable para los actores que habían pugnado por la construcción partidaria desde el principio, y que hacía tiempo eran profesionales de la política, pero también tenía altos riesgos. Como vimos, el PRO había intervenido a los partidos provinciales que habían intentado sortear las decisiones tomadas desde el centro, y privilegió siempre un control férreo de la marca partidaria, operado desde la Capital Federal. Las reglas para elegir candidatos –por medio de internas, como proponía Salustio, o en base a su popularidad, como pregonaría el nivel central– eran justamente uno de los criterios sobre los cuales la coalición porteña no admitía discusión.

Finalmente, la candidatura de Dunster no cobró vuelo, pero no porque se impusiera el histórico referente radical del PRO, sino porque desde el nivel central se logró comprometer a otro *outsider* de la política con quien habían intentado lograr acuerdos en años anteriores sin éxito. El propio año de las elecciones, a fines de mayo de 2015, el chef y exjugador de *handball* Martiniano Molina se sumó al PRO como candidato a intendente por Quilmes. Con ese escaso margen de tiempo se anunció su candidatura y comenzó la recorrida del distrito, haciendo timbros y dando charlas con los propios Mauricio Macri y María Eugenia Vidal.

En sus primeras presentaciones como candidato, Molina enfatizaba la importancia de “venir de afuera” y “arriesgarlo todo”, en base a un compromiso más fuerte que lo llamaba a “dejar la comodidad”.³⁷ Esa vocación de “meterse en política”, que fue clave en el *ethos* del PRO en su distrito de origen³⁸ y también en el reclutamiento de CEO para la llegada a la presidencia,³⁹ era evocada en todas las entrevistas de campaña: “Tomé la decisión de dar el paso. Es muy fuerte, pero estoy decidido. Yo sueño con un espacio donde nos respetemos todos (...) me sumo a este espacio porque va a respetar las ideas que vengo poniendo hacia afuera”,⁴⁰ subrayaba en mayo.

eso no significa que sea el candidato”.

37 *Infobae* (6 de julio de 2015). Martiniano Molina, el candidato del PRO en Quilmes: “Sé que lo arriesgo absolutamente todo”.

38 Vommaro, 2014.

39 Vommaro, 2017b.

40 *Infobae* (22 de mayo de 2015). Martiniano Molina será Precandidato a Intendente de Quilmes por el PRO.

Molina fue inicialmente convocado por dos referentes del riñón de María Eugenia Vidal a comienzos de 2015, que serían más tarde senador y diputada de la tercera sección electoral de la Provincia de Buenos Aires. Según su propio relato:

“Y en un momento de 2015, en febrero o principios de marzo, me llaman Walter Lanaro y Gabi Besana, que son legisladores y me dicen ‘che, a María Eugenia le gustaría, al espacio nos gustaría que seas vos en Quilmes. *Hay mediciones, dan muy bien*’. Bueno está bien, es lógico porque soy conocido en Quilmes, pensé, y lo descarté un poco... *Pero me quedó*”.⁴¹

Poco tiempo más tarde, la propia candidata a gobernadora fue a su encuentro en el marco de la búsqueda de referentes fuertes para disputar la provincia: realizó una visita a su escuela en el río, y en la conferencia de prensa que dieron al final expresó ante los periodistas que sería un honor que Molina los acompañara como candidato a intendente en Quilmes. Es de notar que, tras un ciclo de alto conocimiento mediático a partir de haber protagonizado exitosos programas televisivos –y publicado numerosos libros de cocina–, en sus años previos a la asunción del desafío electoral Molina se había recluido en actividades sociales ligadas a la promoción de la alimentación saludable y de las pedagogías alternativas, que lo habían contactado con distintas ONG y gobiernos locales, incluido el de la ciudad de Buenos Aires.⁴² En ese marco, ya había tenido contacto con distintos referentes del equipo de Vidal cuando era vicejefa de la CABA, por el trabajo del PRO en el proyecto de “Escuelas Verdes”. La funcionaria de Vidal en la ciudad, Magdalena Acuña, tenía buena sintonía con él desde 2013 y más tarde sería parte de su equipo de gobierno en Quilmes.⁴³

¿Hasta qué punto su caso se trataba del de un puro *outsider*? Si bien no había incursionado previamente en el mundo político, Molina provenía de una familia con extenso recorrido en la política quilmeña. Su padre, Jorge Molina,

41 Martiniano Molina, intendente de Quilmes 2015-2019, entrevista personal, 5 de julio de 2019.

42 Instalado en una “casa ecológica” en la ribera de Quilmes, apostó al cultivo orgánico de sus propios alimentos y colaboró con cooperativas alimentarias y con proyectos autogestivos de educación orientados por la pedagogía Waldorf.

43 Martiniano Molina, entrevista personal, 5 de julio de 2019.

había pertenecido al peronismo combativo de los años setenta; y más tarde comandaría la campaña electoral del ‘Barba’ Gutiérrez en 2007, en cuya lista sería candidato a primer concejal y presidiría el Concejo Deliberante. De hecho, algunos medios sostienen que él fue uno de los que propusieron su candidatura y que acompañaron la génesis de su posicionamiento.⁴⁴ Según el relato del propio Molina, su padre le comentaba desde 2010 la importancia del proceso que tenía lugar en la Ciudad de Buenos Aires, y fue uno de los principales artífices de su campaña.⁴⁵ Además, la mujer de Jorge Molina, Raquel Coldani, fue primera candidata a concejal en 2015 y presidió desde entonces el bloque de Cambiemos. Su hermano, Tomás Molina, también tenía trayectoria en el peronismo, y con la llegada de Martiniano al palacio municipal pasó a ocupar el importante cargo de secretario de Gobierno.

Claramente, la decisión de que fuera Molina –y no Salustio ni Dunster– quien compitiera por la primera magistratura local no provino de la estructura partidaria del distrito. De cara a las elecciones de 2015, los comandos de campaña del PRO, y luego Cambiemos, estuvieron fuertemente centralizados, y las decisiones de envergadura fueron en general tomadas por un pequeño grupo dirigente.⁴⁶ En Quilmes, esta metodología política cobró ribetes inesperados y audaces, ya que apenas tres meses antes de las elecciones, Cambiemos anunciaba que su candidato a intendente sería una persona que hasta entonces no era siquiera parte del partido. Como era de esperar, aquella decisión causó malestar en algunos armadores políticos locales que desde 2007 venían intentando hacer crecer al macrismo en el distrito. “Cuando la dirigencia manda figuras a disputar la intendencia, no cae muy simpático a la militancia”,⁴⁷ sostenía Salustio ante la prensa en 2015. No obstante, la situación en Quilmes confrontaba a Salustio con el que era el mayor desafío del radicalismo: la necesidad de tener “buenos candidatos” o líderes convocantes, además de pregnancia territorial y resiliencia en diversos distritos.⁴⁸ Aun cuando las ra-

44 María Eugenia Suárez (7 de abril de 2019). El segundo tiempo de Martiniano. *La letra P*.

45 Martiniano Molina, entrevista personal, 5 de julio de 2019.

46 Iglesias Illia, 2016.

47 *La Tercera* (6 de febrero de 2015). Salustio: “Macri mandó a Tommy Dunster, pero eso no significa que sea el candidato”.

48 Zelaznik, 2019.

zonas del antiguo líder radical pudieran ser entendibles desde su trayectoria personal, no resultaban estratégicas para esa contienda electoral.

En ese sentido, la molestia no sería tan profunda entre la militancia y los dirigentes intermedios como entre una parte de las cúpulas partidarias. Aun con la confusión que propiciaba esa incorporación de último momento, muchos veían con buenos ojos la inclusión de un candidato competitivo en el distrito:

“Cuando llega Martiniano yo no lo conocía, la verdad es que para mí era como ver al cocinero que veías en la tele (...) pero rápidamente vi su empatía, su conectividad con la gente, su carisma. Bueno, era una persona que no había hecho nunca política, [pero] que venía también de familia de políticos ¿no? que de alguna manera mamó la política...”.⁴⁹

Una vez más, la estrategia del partido mostraba una combinación de pragmatismo y sentido de la oportunidad. Pero esta vez lo hacía de forma mucho más alineada con su *ethos*, al menos en lo que refiere a su presentación pública. Lo notable es que dicha decisión externa al medio local resultó un éxito rotundo: en apenas setenta días de campaña, Molina logró superar a la lista del “Barba” Gutiérrez en las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias) de agosto, y ganar las elecciones generales de octubre con el 40,66% de los votos. De esa manera, y luego de menos de diez años de historia política en el distrito, el PRO, ahora en la alianza Cambiemos, lograba hacerse con la intendencia.

Tal como sucedería en otros distritos, el recurso a candidatos extrapartidarios “resolvía el problema de la debilidad organizacional y al mismo tiempo lo reforzaba, habida cuenta de que estas individualidades no eran portadoras de liderazgo partidario interno”.⁵⁰ En tal sentido, la llegada de este candidato decidido por fuera del armado partidario local confirmó la estrategia de penetración territorial del PRO, especialmente acentuada en los contextos electorales, aquellos en los que deben tomarse determinaciones que en otros momentos pueden relegarse o no ser saldadas explícitamente. Esta construcción vertical había sido adoptada por el PRO en otros distritos con éxito desigual, y muchos de sus cuadros fueron críticos de ella en las entrevistas en profundidad. Frente al discurso de lo nuevo y la búsqueda de con-

49 Referente vertiente juvenil PRO Quilmes, entrevista con los autores el 6 de agosto de 2018.

50 Mauro, 2020, 11.

sensos dialogados, en este caso primó el criterio estratégico y pragmático. No obstante, tal criterio daría sus frutos en los comicios, donde se cosechó un triunfo impensable tan solo unos meses antes, y por lo tanto ordenaría a las distintas vertientes internas. La debilidad organizacional y la necesidad de articular y conducir la amplia heterogeneidad que cobijaba la etiqueta partidaria a nivel local seguían en pie, pero ahora desde el poder.

Conclusiones

Durante años, el PRO buscó afincarse en territorios con demandas y tradiciones políticas distintas a las de su distrito de origen. Para ello, en algunos casos fundó filiales locales a partir de militantes propios y dirigentes políticos en disponibilidad, y en otros realizó alianzas electorales puntuales con partidos existentes y complementarios en coyunturas específicas. El caso de Quilmes nos muestra un proceso de *penetración territorial* de temporalidad larga pero poco intensa durante años y luego vertiginosa, supeditado a los intereses y las apuestas del partido en su nivel central.

En efecto, tal como había ocurrido en otros distritos, “mientras Mauricio Macri se mantuvo en la arena porteña, PRO no demostró interés en desarrollar estructuras partidarias arraigadas en las provincias. Solo en coyunturas donde podía preverse que el líder de PRO iba a decidirse por dar la batalla nacional (como en 2009 o 2013), el partido intentó instalar candidatos competitivos en algunas arenas provinciales”.⁵¹ Por ello, no es de extrañar que la agrupación haya tenido su gran despegue en Quilmes en el mismo año en que esa candidatura presidencial fue confirmada, cuando era imperativo para el nivel central del mismo cosechar la mayor cantidad posible de votos en todos los distritos.

La reconstrucción de la trayectoria del PRO en el municipio de Quilmes nos muestra un camino largo y débilmente institucionalizado de formación partidaria, en el que no logró constituirse un importante arraigo en el territorio o generar redes estables. Ese proceso largo contó con dos temporalidades sensiblemente diferentes. Su primera y extensa etapa da cuenta de la construcción laboriosa y poco articulada a partir de desprendimientos de dirigentes provenientes de otras experiencias políticas y del incipiente reclutamiento de nuevos cuadros. En ese tiempo, la penetración territorial requirió un trabajo político específico, en el que el nivel central del PRO combi-

51 Mauro, 2020, 11.

nó las estrategias de “dejar hacer”, alentando tibiamente el despliegue local durante años a partir de distintas vertientes de dirigentes y militantes, y la de comandar claramente a esos grupos en las instancias electorales. Durante ese proceso pueden observarse los criterios de oportunidad que guiaron a dirigentes que habían encontrado su techo en otras tradiciones partidarias, por un lado, y la escasa interacción entre grupos que provenían de sociabilidades y posicionamientos diferentes, por el otro. A su vez, a contramano del discurso partidario sobre la novedad y el “venir de afuera”, se constata la presencia de un personal político con amplia experiencia, conocimiento del terreno y de sus protagonistas. Esa composición partidaria no es atípica del PRO sino antes bien una de sus características de origen.⁵² En las tres vertientes que retratamos en este trabajo, solo una de ellas representa, en sentido estricto, lo novedoso y la entrada al mundo de la política que es persistentemente destacado en la construcción de la marca partidaria. Es la de los Jóvenes PRO, que durante años desarrollaron su militancia apadrinados por Jorge Macri y relacionados con las estrategias comunicativas ideadas desde el gobierno porteño. Fueron ellos quienes mejor se apropiaron del discurso referido a la gestión y la solución de problemas, las agendas posmateriales y la elusión de posicionamientos ideológicos explícitos. Pero tuvieron menos protagonismo en las listas de candidatos y en el reparto de cargos una vez en el poder.

La estrategia que sirvió durante años para subsistir (aunque con bajo crecimiento y poco desarrollo partidario) no fue la que sirvió para ganar. En efecto, la segunda y acelerada etapa del PRO en Quilmes está marcada por la llegada de Martiniano Molina a la candidatura para intendente y la decisión del nivel central de desestimar las pretensiones de algunos líderes locales en función de la estrategia nacional. No se trató entonces de propiciar líneas internas y hacer crecer la organización partidaria, sino de conquistar el poder y hacerlo alineados con las aspiraciones del líder incuestionado del partido. La estrategia de penetración territorial es clara en este caso, y los problemas y tensiones que podía despertar entre sus miembros locales se vieron acallados por los buenos resultados que obtuvo. Ciertamente, el caso de Molina buscó representar “lo nuevo” en el distrito, pero además significó un ensayo particularmente exitoso para el PRO, que no tuvo los mismos resultados al desplegar la estrategia de presentar *outsiders* en otros territorios (como Santa Fe o La Pampa). En este caso, su llegada a pocos meses de las elecciones

52 Mattina, 2015; Vommaro y Morresi, 2015.

concitó un crecimiento acelerado del partido y un alineamiento pragmático de sus diversas fracciones.

Una vez ganadas las elecciones de forma meteórica, a la hora de conformar equipos de gobierno, el desarrollo partidario que habían cosechado no les garantizaría los cuadros necesarios para ocupar todos los puestos de gobierno, ni una articulación virtuosa entre ellos. Si la estrategia de penetración territorial había sido muy exitosa en términos electorales, entonces comenzaba el desafío de consolidarla como una coalición de gobierno.

Fecha de recepción: 30 de abril de 2020

Fecha de aprobación: 17 de febrero de 2021

Bibliografía

Calvo, E. y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Clerici, P. (2015). La congruencia aliancista de los partidos argentinos en elecciones concurrentes (1983-2011). *Revista Estudios Políticos*, 36, pp. 143-170.

Cruz, F. (2019). *Socios pero no tanto. Partidos y coaliciones en la Argentina, 2003-2015*. Buenos Aires: Eudeba.

El Conurbano (2009). “Una para politólogos: el extraño caso de Quilmes”, en *Artepolítica*, 17/02/2009, disponible en <http://artepolitica.com/comunidad/una-para-politologos-el-extrano-caso-de-quilmes/>

Eliassen, K. y Svaasand, L. (1975). The Formation of Mass Political Organizations: An Analytical Framework. *Scandinavian Political Studies*, 10, 95-101.

Escolar, M. (2011). Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral. Problemas para la integración del sistema político en Estados democráticos multinivel. *Revista SAAP*, 5 (2), 263-304.

Freidenberg, F. y Suárez Cao, J. (eds.) (2014). *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Galván, F. G. (2008). Organización partidaria y faccionalismo a nivel municipal. Comparando los casos de Alta Gracia, Bragado, Lanús, Quilmes y San Miguel (2003-2007). *Miríada*, 1 (1), 105-141.

Gené, M. (2019). *La rosca política. El oficio de los armadores delante y detrás de escena (o el discreto encanto del toma y daca)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Iglesias Herrera, I. J. (2017). *Outsiders en Argentina. ¿Politización de lo mediático o mediatización de la política?* Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

Iglesias Illia, H. (2016). *Cambiamos, Mauricio Macri presidente. Día a día, la campaña por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.

Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos y el gobierno democrático de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Levitsky, S., Loxton, J. y Van Dyck, B. (2016). Challenges of Party-Building in Latin America. En S. Levitsky *et al.* (eds.), *Challenges of Party building in Latin America* (pp. 1-48). Nueva York: Cambridge University Press.

Lupu, N. (2016a). *Party brands in crisis: Partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.

Lupu, N. (2016b). Building Party Brands in Argentina and Brazil. En S. Levitsky *et al.* (eds.), *Challenges of Party building in Latin America* (pp. 76-99). Nueva York: Cambridge University Press.

Mattina, G. (2015). De “Macri” a “Mauricio”. Una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea. En G. Vommaro y S. Morresi (comps.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 71-110). Los Polvorines: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

Mauro, S. (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción Propuesta Republicana como partido político nacional (2003-2013). *Analecta Política*, 5 (9), 407-430.

Mauro, S. (2016). El imperativo estratárquico y los actores extrabipartidistas. Los casos del PRO y del PS (2003-2013). En S. Mauro y V. Ortiz de Rozas (comps.), *Política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas* (pp. 221-246). Buenos Aires: CEAP-UBA Sociales

Mauro, S. (2020). Coaliciones electorales y nuevos partidos políticos en Argentina. El caso de Propuesta Republicana. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 27, 1-23.

Mauro, S., Ortiz de Rozas, V. y Paratz Vaca Narvaja, M. (comps.) (2016). *Política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. Buenos Aires: CEAP-UBA Sociales.

Mauro, S. y Brusco, P. (2016). Nuevos actores del sistema político argentino y la disputa subnacional. Las estrategias electorales del PRO en la Provincia de Buenos Aires (2005-2015). *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, 3, 43-64.

Novaro, M. (1994). *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Letra Buena.

Panebianco, A. (1990). *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.

Sikk, A. (2011). Newness as a Winning Formula for New Political Parties. *Party Politics*, 18(4), 465-486.

Vommaro, G. (2014). “Meterse en política”: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, 254, 57-72.

Vommaro, G. (2017a). Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política. En G. Vommaro y M. Gené (comps.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 35-62). Los Polvorines: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G. (2017b). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). “La Ciudad nos une”. La construcción de PRO en el espacio político argentino. En G. Vommaro y S. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo” PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 29-70). Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G., Morresi, S. y Belloti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Zelaznik, J. (2019). El partido: base social, alianzas electorales y coaliciones de gobierno. En A. Malamud (ed.), *Adelante radicales* (pp. 35-50). Buenos Aires: Capital Intelectual.